

ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

SESIONES 65-76

—#— 1. A.

INSTITVTONES DE LA ACADEMIA DE
LOS NOCTVRNOS.

#

NO esta tan olvidada la virtud en los coraçones de los hombres que en el verano de su Juuentud no produzga alguna vez el fruto de los buenos exercicios y assi nosotros siendo los ingenios medianos desta Ciudad queremos instituir y fundar vna particular Academia que hauido buen acuerdo y consejo la determinamos llamar de los nocturnos donde se cultiuen los entendimientos de todos procurando assi en las ordinaciones como en el exercicio dellas mesclar lo dulce con lo prouechoso y assi para que en este virtuoso entretenimiento aya quietud y perpetuidad ordenamos las cosas siguientes.

- i. Primeramente ordenamos que el primer dia que nos huuiereamos de iuntar para començar el virtuoso exercicio de la Academia to dos iuntos o cada qual de por si oyamos missa y en ella con mucha deuocion nos encomendemos a Dios porque es bien que en principio de todas nuestras cosas acudamos al que es verdadero principio dellas.
- ii. Item ordenamos que la academia se aya de celebrar en las casas del Jefe don Bernardo Cathalan nuestro muy caro y muy amado Academico el qual aya de ser y sea presidente della prestandole desde agora la obediencia que en semejante caso se requiere.
- iii. Item ordenamos que todos los Academicos ayan de tomar el nombre conforme al de la academia.
- iiii. Item ordenamos que todos los academicos se sunten vn dia cada

/fol. 32 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 65, QUE SERA A 3 DE
NOVIEMBRE, REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Relámpago**.... A una dama que comía nieve. Verso suelto.
- Cautela**..... Lea un discurso del tiempo y sus propiedades.
- Miedo** Lyras a una hermosa novia que oyendo misa, con un feo se quitó el almayzar, porque vio una prenda de su gusto.
- Sueño** Redondillas a una s[eñor]a que dava adormideras a su madre para hablar con su galán.
- Tranquilidad**.. Glose estos dos pies: *En lo menos más ventura,
en lo más menos ventura.*
- Trueno**..... Romançe a una dama que un capitán la lleva por fuerça a la guerra.
- Lluvia** Romance a una perdida esperança.
- Temeridad**..... Quartetos de un galán de buen talle que estava enamorado de una dama fea.
- Secreto** Redondillas a una dama que se comió un papel de miedo a su marido.
- Sosiego**..... Redondillas de un cavallero que se mirava en un espejo porque parecía a su dama.
- Tristeza** Redondilla a[1] Engonari de la Lonja.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las intituciones, el académico **Cautela** leyó el discurso siguiente:

Discurso del tiempo y sus propiedades

/33 r/ Mal puede tratar el tiempo y sus propiedades, muy ill[ustr]es s[eñor]es, quien tiene en él tan poco andado como yo, porque para alcanzar sus discursos fuera necesario que mis años los conocieran de esperiencia, y assí se me ha hecho dificultosa la jornada presente hasta que he considerado, en el mismo estudio que para ella he puesto, un refrán que pide ‘cada cosa en su tiempo’, pues sería absurdo y fuera del querer que el invierno rindiese frutas y al estío le acompañassen las islas y borrascas del deziembre, y assí pues, a la primavera de mis verdes años no es raçón que se le pida otro que flores mal brotadas y alguna fruta poco madura. Empeñeré a dezir lo que sé del tiempo, que por no gastarle en exordios es lo que se sigue.

En muchos pareceres ha estado hasta oy el tiempo; unos se quexan d’él, otros le alaban; unos le tienen por breve, otros por largo; unos por firme, otros por mudable. Y por quitarle d’esta confusión, se le dan al tiempo seys propiedades. Es la primera el ser precioso, porque en él consiste la vida, y assí como el fuego no está sin resplandor y quien quita el resplandor mata al fuego, assí el tiempo y la vida son unidos entre sí que no puede el hombre sustentar lo uno sin lo otro. Quando Dios quita el tiempo al hombre es quando le quita la vida, que en la otra vida no ay tiempos diversos como acá, sino eternidad, y las cosas que son siempre no son en tiempo ni se miden por tiempo, según lo enseña bien el 4º *Phisi[corum]*, n[uest]ro maestro Arist[óteles],¹ que en el cielo siempre es de día y de noche en el infierno. Acá en esta vida tenemos tiempos de noches y días, y quando el hombre muere acábasele el tiempo, y quando se le acaba él, muere. Y assí no ay vida sin tiempo. Pues aquí conviene notar quán precioso es el tiempo, pues en él consiste la vida. El tiempo es como la piedra preciosa engastada en el anillo que le haze valer, que el tiempo es anexo a la vida, y si ay vida sin tiempo, o la avrá en los dañados, no les valdrá la vida, antes la llaman muerte eterna, porque no ternán tiempo juntado con ella que les valga para hazer penitencia, y será para ellos siempre una noche sin día después del juicio.

Y quien más quisiere specular el valor y estimación del tiempo hallará que entre las mercedes que Dios hizo al linage humano, la segunda es darnos tiempo de vida, porque el Ecclesiástico,² haciendo mención de los beneficios que

1.— *Physicorum*, lib. 4, cap. XI, “Quod sit tempus, quodque licet motus non sit, non tamen sit sine motum, et quod eius numerus sit”. Aristóteles, *Opera Omnia*. Aureliæ Allobrogum. Apud Petrum de la Roviere, MDCV, t. I. pp. 288-289.

2.— *Ecclesiasticus* (17,1 y 3): “Deus creavit de terra hominem. Et secundum imaginem suam

Dios hizo al hombre, comienza diciendo: “Dios crió de tierra al hombre y le hizo según su imagen”. Esto cuenta por beneficio primero como mayor, y luego lo segundo dice: /33 v/ “Número de días y tiempo dio al hombre”; y el tiempo cuenta por segundo beneficio, después de la imagen de Dios. Y después dice lo tercero: “Y dio potestad al hombre de las cosas que son sobre la tierra”, donde muestra que más fue darle tiempo que darle quantas cosas ay en la tierra; y de allí adelante va contando los otros beneficios que Dios nos ha hecho y haze de continuo.

Quanto a la segunda, el tiempo de la vida que tenemos es propio, que como dice Séneca en la *Primera Epístola*:³ *omnia aliena sunt tempus tamen nostrum est*. Las otras cosas que en este mundo posehemos son ajenas, porque sin ellas nacimos y sin ellas morimos, y llámanse bienes de fortuna porque acaso nos vienen y acaso las perdemos. Y como dice el Evangelio,⁴ los ladrones las pueden hurtar y puédense corromper, mas el tiempo es tan propriamente nuestro, y a nosotros dado por mano de Dios, que ninguno le puede hurtar ni robar ni quitar, porque donde quiera que vamos o estemos allí le tenemos, y allí gozamos d’él, durmiendo y velando, holgando y trabajando, y como quiera que bivamos esta riqueza del tiempo tenemos para poder usar d’él en bien o en mal. Y d’este precioso tiempo ninguno es pobre en esta vida, hasta que Dios por la muerte nos quiera privar d’él.

Pues devemos de mirar que el tiempo nos da Dios por nuestro propio, para que en él hagamos como árbol plantado çerca de las aguas corrientes, que da el fruto en el tiempo suyo. Y assí es argumento evidente que, pues es n[uest]ro y las cosas propias guarda cada uno más que las ajenas, no le perdemos en ociosidad, que harto se pierde él mesmo, pues cada hora se va acabando, y como dice en el *Phisicorum* Arist[óteles],⁵ con el curso del tiempo, que corre siempre y nunca pasa, las cosas se envejecen y las palabras se olvidan.

fecit illum [...] Numerum dierum et tempus dedit illi. Et dedit illi postestatem eorum quae sunt super terram”.

3.– “Omnia, Lucilii, aliena sunt, tempus tantum nostrum est”. Séneca, *Epistulae Morales ad Lucilium*, 1,3,1.

4.– Referencia más que probable a las palabras de *Mateo* (6, 19): “No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los ladrones horadan y roban”. También *Lucas* (12, 33): “Vended vuestros bienes y dadlos en limosna; haceos bolsas que no se gastan, un tesoro inagotable en los cielos, a donde ni el ladrón llega ni la polilla corroe”.

5.– Vid. lib. 4 de esta obra, cap. XIV: “Docet mutationem omnem et omne quod movetur, necessario in tempore moveri: tum quæstiones aliquot tractat quibus natura temporis magis magisque perscipitur”. Aristóteles, op. cit., t. I, pp. 292-293.

La tercera d'estas propiedades del tiempo es ser breve y irrecuperable, que después de pasado o perdido no se puede tornar a cobrar. Perdido el dinero, hurtado, o mal gastado, o bien gastado, puédesse cobrar, o otra cosa semejante o mejor; y assí mismo la casa, el vestido y semejantes cosas, mas el tiempo que es ya pasado no tornará a venir, ni otro por él, que el tiempo en tres partes le reparte en el 4 *Phi[sicorum]* A[ristóteles]: presente, futuro y pasado.⁶ El tiempo presente tenemos; el futuro, que está por venir, no es llegado ni le tenemos hasta que venga y sea presente; el pretérito, que es pasado, ya no le tenemos ni a de tornar a venir. Solo aquel tiempo presente tenemos, que se llama *nunc*, porque como dize Arist[óteles]: *instand est, principium futuro et finis pretericti*, que es como un punto /34 r/ indivisible que no se puede hazer d'él dos ni tres.⁷ Y no tenemos más en esta vida, y aunque un hombre aya bivido cien años, y al presente sea bivo, de todos cien años no tiene sino aquel *nunch*, que es el punto del tiempo presente; de todos los otros años no tiene tiempo ninguno, porque los unos son ya ydos, los otros no son venidos. Y assí se concluye que el tiempo de nuestra vida es poco y con enojo. Y tal qual es, podémosle redimir si le perdimos, mas no tornar a cobrar, como quien pierde la mano o el pie, que se puede remediar para andar o para otras cosas con arte o con ayuda de otros, mas no tornallo a cobrar. Pero no obstante todo esto, bien conocemos, aunque no lo sentimos, cómo el tiempo de nuestra vida es poco, que solían las gentes bivar muchos años, y siempre el tiempo se nos va acortando y en cada hedad bivimos menos y con más enojos y pasiones, tanto que por poco seremos comparados a un pescado, que suelen llamar *afimeron*, que el día que naçe muere, y en aquel día se cría y crece lo que ha de creçer, y envejeçe y muere.

La otra propiedad del tiempo es ser cuenta contada, como dezimos nosotros: *numerus numeratus*. Y según dize S. Thomás que:⁸ *numerus consistit in rebus numeratis*. Es a saber, un memorial de cosas pasadas, presentes o futuras es –assí que muchas cosas, diversos tiempos–, que los hombres nunca las

6.– Libro 4 de la misma obra, cap. XIII: “Explicat quid sit quod appellamus nunc, quid olim, iam, nuper, quondam et subito. Item qua ratione tempus omnia ferat et referat. Op. cit., t. I, pp. 291-292.

7.– Dentro del libro 4, cap. XIII podemos leer: “Non enim ipsum nunc principium est et finis eiusdem. Simul enim, et per idem opposita numero essent. Non ergo tempus deficiet: quippe cum ipsum sit in principio semper. Ipsum autem iam, pars futuri, præteritive temporis est, individuo nunc instanti propinqui”. Op. cit., t. I, p. 292 B-C.

8.– Acepción muy general que se cita, con variantes, en diversos lugares de la *Summa*, derivándose siempre de la definición isidoriana: “Numerus autem est multitudo ex unitatibus constituta. Nam unum semen numeri esse” (*Etymologiarum*, III, 3, 1).

supieron; si las supieron,^A las olvidaron; y si no las olvidaron, olvidaron los tiempos en que acaecieron. Y de todas estas cosas, el tiempo que contamos por horas, días y años nos da el cuento d'ellas, cuándo fueron, serán o son. Y hase de entender d'èsta manera, si queremos saber cosas por venir, como son eclipses y otras cosas futuras, que naturalmente se pueden saber. Para saber cuándo será, contamos los años, meses o días que han de pasar antes que vengán aquellas cosas, ya qu'el tiempo que contamos es quento.

Si de las cosas que son presentes hablamos, dezimos que son; si de las cosas que han de ser, dezimos que serán; y si son passadas, dezimos que ya fueron. Y esto es lo que haze el tiempo, que nos da quenta de los tiempos que queremos saber. Como si el año de mil y quinientos preguntamos cuánto ha que el mundo fue criado, responde el tiempo que ha seys mil setecientos. ¿Cuánto bivió Adam? Responde el tiempo que bivió nuevecientos y treynta años.⁹ Y assí, siendo el tiempo una cuenta, aquella cuenta contamos, como quien mide la misma vara con que mide el paño, para ver si es cumplida, o mide la misma medida con que miden el trigo con otra medida menor; o como quien pesa las mismas pesas /34 v/ con que se pesan las otras cosas. Assí, con el tiempo medido se miden las hedades, y las hazañas antiguas y futuras y presentes. Y tiene muchos nombres; tiempo llamamos al curso de nuestra vida, quando dezimos: “tal o tal persona bivió tanto tiempo”, sea mucho o poco; tiempo se llama la qualidad del ayre, quando es tiempo cálido, húmedo, tempestuoso, frío; o, según otras calidades más, dezimos tiempo a la disposición de las cosas que tratamos, quando dezimos que es año de hambre, o tiempo de pestilencia o de carestía o de nieves, o cosa semejante; más, nombramos tiempo a las instituciones de la Iglesia, quando dezimos que es tiempo de missa, tiempo de ayuno en quaresma, y las quatro témporas quando repartimos el año en quatro tiempos (verano es março, abril y mayo; estío, junio, julio, agosto;¹⁰ otoño, setiembre [otubre] y noviembre; invierno, deziembre, henero y febrero); y llamamos los quatro tiempos, y todos quatro son un tiempo de un año. Assí mismo es de saber que en el tiempo viejo contavan los tiempos como hasta oy los cuentan los hebreos, por la luna, y comiençan el año en março o en

9.— Según *Génesis*, 5, 4.

10.— Manera habitual todavía en los siglos xvi y xvii de denominar las cuatro estaciones del año. Leemos en el *Tésoro* de Covarrubias: “Y así dividieron el año en quatro partes: entrando el sol en Aries, empieça el verano; en Cancro el estío; en libra el Autumo; en Capricornio, la hieme o invierno”.

A En el texto: *las supieron*, dos veces.

abril, según otros dicen que se llamava *nisan*; otros dicen que començavan el año comúnmente ellos en setiembre, porque en aquel mes fue criado el mundo, hasta que Dios les mandó que le començassen en el mes que salieron de Egypto, y desde allí començaron el tiempo del año de otra manera, y al año llamaron tiempo, y quando ellos dezían “tiempos” entendíanse dos años; y “siete tiempos”, siete años; y quando dezían “un tiempo”, entendíase un año; y “medio tiempo”, medio año.

Es también, quanto a lo quinto, el tiempo necessario muy clara cosa; es que somos temporales y no eternos, como Dios, que porque es eterno no ha menester tiempo para lo que Él quisiere hazer, que todas las cosas pasadas y por venir le son presentes *ab initio*, y Él puede hazer y deshazer el tiempo y darle y quitarle y mudarle como quisiere, pues todo es en su mano. Pero nosotros, como somos temporales, tenemos necesidad de tiempo para quantas cosas huviéremos de hazer, que ninguna cosa podemos hazer sin gastar tiempo en ello: comer, dormir, trabajar, holgar, hablar y otras cosas; en todo gastamos tiempo, que es como una provisión de que nos mantenemos caminando el viage d'esta vida. Y si esta nos falta para gastar, no podemos en el mesón d'esta vida¹¹ hazer, ni aver lo que queremos que /35 r/ aprovecha al caminante: tener buenos pies y buena disposición para caminar, si no tiene lo necesario para gastar. ¿Cómo podrá la gente sembrar y coger y aprovechar su mantenimiento si el tiempo no ayuda para ello? ¿Cómo podrá el navegante ir donde quiere si el tiempo le es contrario? ¿Qué gozo o qué plazer o prosperidad puede el hombre sperar de aver, no sabiendo si terná tiempo para ello?

Y pues el tiempo y la vida andan tan unidos, como he dicho, que quando falta el tiempo falta la vida, y quando la vida se acaba el tiempo queda, de aquí que el tiempo es tan necesario como la vida, y aun algunas vezes sin faltarnos la vida ay casos muchos en que nos falta el tiempo, no para bivir, sino para hazer lo que queríamos o lo que nos cumple, como faltó a Sant Pablo,¹² que parece abreviar su plática porque dize que le faltó el tiempo para dezir lo que quería. Assí mismo se escribe que se halló Judas Machabeo¹³ muy triste quan-

11.— *Mesón* de esta vida o *mesón del mundo*: expresión frecuente en los Siglos de Oro para indicar metafóricamente la condición efímera y breve de la vida, su inestabilidad, en la línea filosófica de los conceptos del mundo como *teatro*, *plaza*, *laberinto*, etc. Rodrigo Fernández de Ribera llega a escribir, en efecto, la obra *El Mesón del mundo* (Madrid, 1631). Para él este es, en efecto “una profana hostería del hombre”, pues “es la vida humana un Mesón donde el sabio es peregrino para detenerse”. Quevedo llega a hablar en el *Sueño del Infierno* de “venta del mundo”. Sobre el tópico, vid. Maravall, José Antonio, *La cultura del Barroco*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 319-20.

12.— Nos ha sido imposible localizar exactamente esta referencia de San Pablo.

13.— Cf. *Macabeos*, 1 (7-9).

do vio que sus contrarios, con quien iba a pelear en el campo, eran veynte mil de a pie y dos mil de cavallo, y vio que le faltava tiempo para allegar mayor ejército, pues lo allegara si no le faltara el tiempo, y no tenía él sino tres mil hombres, y de aquéllos se le fueron con temor los dos mil y docientos, y él quedó^B con solos ochocientos, pero con esos pocos arremetió a la más fuerte de dos batallas que tenían, en la qual venía Báchides, el capitán mayor, y Judas le venció; y Báchides con los de su batalla huyó, y Judas con los suyos le siguió persiguiendo y matando hasta que los de la otra batalla menor le tomaron las espaldas y mataron, y así murió por falta de tiempo.

Es la última propiedad del tiempo ser mudable, como se conoce por dos cosas: la una porque la fortuna es especie del tiempo y nunca cessa su inconstante rueda, sino con muchos vayvenes va atropellando y baxando la cerviz a quien está en más alto lugar, y subiendo al que en más baxo;¹⁴ la otra razón es porque todo lo que es corruptible es mudable, y n[uest]ra vida y todos nuestros tiempos, que el tiempo nunca cessa de hazer su curso ni un solo momento, sino como siempre anda el sol, siempre corre el tiempo un día tras otro, y una hora tras otra, y un momento tras otro, donde Job,¹⁵ quexándose de su mudança, que de tan rico y tan servido vino a tanta pobreza y miseria, decía: “El hombre naçido de muger breve es el tiempo que bive y esse, lleno de muchas miserias, que así como la flor naçe y se cae o se seca, y el tiempo le huye como sombra y nunca en un estado permanece”. Esto es, que quando en el vientre de su madre comenzó a bivar, en esse mesmo punto comenzó a morir, porque el morir no es /35 v/ otra cosa sino acabar de vivir, y quando más crece la edad, tanto más descrece la vida. Y así nunca permanece en un estado, porque siempre camina a la muerte.¹⁶ Y un tiempo está alegre y después triste, que sano, que enfermo, que rico, que pobre, que amado, que aborrecido. Y si bien miramos en ello, nunca veremos un tiempo durar de hambre o de

14.— Nueva imagen tónica de la condición varia y mudable del tiempo. Dice Covarrubias en su *Tesoro*: “Rueda de la fortuna se dixo por su inconstancia, que pocos aciertan a retenerla, echándole el clavo de la constancia”.

15.— *Job*, 14 (1-2): “El hombre nacido de mujer, / corto de días y harto de inquietudes, / brota como una flor y se marchita, / huye como sombra sin pararse.”

16.— Como era de esperar se consolida finalmente la imagen más emblemática de la condición mutable y aniquiladora del tiempo, dentro de la clásica conciencia de crisis del pensamiento barroco. Inútil señalar citas, abundantísimas, de los autores barrocos. La alusión posterior a la contradicción risa/llanto del hombre merece el mismo comentario. Será el principio moral del *Demócrito y Heráclito cristianos* de Francisco de Quevedo.

B En el texto: *solo*, tachado.

hartura, o sequedad o aguas, o salud o pestilencia, o guerras o pazes, de modo que siempre estamos en rueda de mudanças, y assí nunca vemos un año como otro, ni un día como otro, sino que contino nos cumple esperar mudanças del tiempo en que estamos y el estado en que bivimos. Si alegres estamos, esperamos pesar, quándo el plazer se acabará; si tristes estamos, esperamos el fin de la tristeza; si perseguidos o favorecidos, si despreciados o estimados, si honrrados o deshonrrados, siempre havemos de esperar las contrariedades hasta que el tiempo se acabe con la vida, y allí sabremos lo que ha de ser, y no ternemos más que esperar si será o no será.

Mas, si bien consideramos, no ay regla general que no tenga su excepción, porque con ser el tiempo tan breve que no se siente, he hecho pesado este rato con mis cansadas raçones y prolixo hablar, pero entiendo que v. ms. me perdonarán, escusándome con el mandamiento de mi s[señ]or Presidente, a quien es mi particular officio el servir y obedescer.

RELÁMPAGO

Verso suelto a una dama que comió nieve

Trepando por los otros elementos,
 al elemento suyo sube el fuego,
 y rasgando las venas de la tierra
 camina al mar el agua apresurada;
 baxa al escuro centro todo quanto
 lugar ocupa, eceto el ayre vago,
 que en su esfera da bueltas presurosas.
 En efeto, no ay cosa en todo el mundo
 que esté falta de norte, a quien dirija,
 obligada de su naturaleza,
 sus pasos, su carrera o su camino.
 Hasta la propria nieve a que se vaya
 al bello pecho tuyo, ¡o mi Belisa!,
 que por ser tan de hyelo es aymán suyo,¹⁷

17.— El poema está dedicado, como se advierte, a una de las extravagancias de los *gourmets* del tiempo, especialmente de las damas: el beber nieve o, más bien, agua de nieve con panales u otros aditivos azucarados, al modo de sorbetes. De hecho, los primeros helados conocidos se fabricaban no con hielo sino precisamente con nieve traída de pozos que, en la Sierra, servían al efecto de conservarla. Cf. José Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*,

a quien es imposible que llegara
 por el divino fuego d'esos labios,
 bastantes a abrasalla y derritilla.
 Mas de la propia suerte que despide
 la elada salamandra los vapores,¹⁸
 que saliendo del cuerpo por los poros
 de todo lo que es fuego la assigura,
 assí el aliento frío de tu boca
 desobliga a las brasas y matizes.
 Y el camino pudieran impedirle,
 solamente tu mano está sujeta;
 a que será pusible que, pensando
 las bellas perlas, que bordadas^c tienen
 de tus encías el nácar soberano
 asir por darte gusto de la nieve,
 hacer en ella presa porque juntas.
 La nieve es mano y todo junto es nieve,
 mas si la blanca nieve, porquès blanca
 merece que te pagues d'ella tanto,
 que en tus duras entrañas le procuras
 franco y venturossísimo aposento,
 no sé por qué raçón, Belisa hermosa,

/36 r/

Madrid, Espasa Calpe, 1966, pág. 127 y, del mismo autor, *Solo Madrid es Corte*, Madrid, Espasa Calpe, 1953, pág. 155 y ss. También Miguel Herrero García, *La vida española en el siglo xvii. I. Las bebidas*, Madrid, 1933, pp. 165-66. Que el autor irradie en el poema, al menos en el comienzo, la estructura del tópic del los cuatro elementos no es baladí puesto que el tema llegó a constituir una verdadera controversia en la literatura médica del momento como recoge la numerosa bibliografía citada por Luis S. Granjel, *La medicina española del siglo xvii*, Salamanca, Universidad, 1978, pp. 225-26. Sobre el juego erudito establecido en el poema alrededor del tópic de los cuatro elementos, pueden verse las notas y comentarios al discurso pronunciado por el académico *Recogimiento* en la Sesión 52^a de la Academia, "Discurso de las exelencias de los 4 elementos".

18.— Los bestiarios aportan referencias a que la salamandra era capaz de apagar el fuego e, incluso, de enfriar los baños a causa de la frialdad que emanaba de su cuerpo (*Physiologus griego*). De aquí, por extensión, se pasaría a afirmar que se alimentaba de fuego y que solo era capaz de habitar en su interior. Vid. Ignacio Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela, 1986, pp. 127-131. De las propiedades míticas de este animal se citaba con frecuencia en la poesía petrarquista el hecho de que, al ser tan frías, "pasando por las asquas las mata como si fuesse puro yelo", como dice Covarrubias en su *Tesoro*.

C En el texto: *por dadas*, corregido.

tan aprisa maltratas mi firmeza,
 y de hacerme mercedes te descartas.
 Blanco fue del amor mi pecho quando
 por muchos años se quedó sin armas,
 porque todas en él cupieran juntos;
 blanco fue mi afición quando las plumas
 de las valientes alas del deseo
 escribieron en ella tus rigores,
 sin podella borrar, ni aun en un tille.¹⁹
 De tus desdenes mi firmeza es blanco;
 blanco es de tu rigor mi desventura,
 y es prueba de quien soy mi sufrimiento,
 y aun fuera en este punto campo blanco.²⁰
 La fe con que te adoro y tú maltratas,
 si el cielo no ordenara en mi castigo
 que me dexaras ver tus bellos ojos,
 y aun con todo lo fuera, si Fortuna
 imbidiosa de ver mi buen exemplo
 con los borrones de mi corta suerte
 no ocupara las páginas del alma;
 pero conosco en mi divina ingrata
 que solamente a tus ingratitúdes
 blancos de hyelo o nieve satisfaçen.
 Ya miro mis remedios imposibles,
 formados de un carámbano invisible
 de mi pecho en el ascua retratados,
 ya en la mitad de los profundos golfos
 del ancho mar de tus tibieças miro
 la firmíssima nave sin remedio
 de pensamientos fieles abrasarse.
 Ya, que sepan las gentes todas quiero,
 que a vista de las aguas del olvido,

19.— Seguramente por *tilde*, es decir, la virgulita que se pone sobre la *n* o *m*. Covarrubias da la variante *tittle*, porque era como el título que se ponía encia a la dicción abreviada. De ahí, *tildar*, es decir, *borrar*, según el sentido que se le daba en la época.

20.— En el contexto petrarquista y caballeresco que auspicia el poema la referencia parece apuntar al sentido de *campo* como el espacio que incluía el escudo para la tarjeta de las armas o insignias. De hecho, versos después aparece explícitamente la metáfora de la escritura en el alma o *ekphrasis*, imagen de nuevo neoplatónica y petrarquista.

el Etna y Mongibel²¹ de mi speranza
 del todo acaba ya de consumirse.
 Por no serte contrario, aunque pudiera
 eternamente conservarse Fenis,
 ya del alma difunta los trofeos,
 a que publique el mundo solo aspiran,
 que dio al través la más constante vida
 y que fue una mudança su omicida.

MIEDO

*Lyras a una hermosa novia, que oyendo misa con un feo, se quitó el alamyzar²²
 porque vio una prenda de su gusto*

No es mucho que rehuyas,
 [Rosarda]^D hermosa, la coyunda ingrata,
 que ciega en cosas tuyas,
 con ñudos ciegos ata
 mano con marfil, plomo con plata.

¿Qué labrador grosero
 juntó para arrastrar su amigo arado
 un lobo y un cordero?
 ¿Qué físico a mesclado
 veneno con el bálsamo estimado?

21.— El Mongibello es la montaña en la que se encuentra situado el volcán Etna, en la isla de Sicilia, bajo el cual se supone yacían encerrados los gigantes rebeldes, que quisieron destronar a los dioses.

22.— Sin duda debe tratarse del *almaizar* (tal es la grafía que ofrece Covarrubias en su *Léxico*), es decir una toca morisca o velo de gasa con la que, a manera de sabanilla solían cubrirse las moriscas. Habitualmente eran de seda delgada y listado de muchos colores con rapacejos (esto, es, flecos) en los extremos. Según Diego de Urrea *almaizar* equivalía a *cobertura*. Las moras se rodeaban la cabeza con ella, dejando caer las puntas de los *rapacejos* sobre las espaldas. La sátira que despliega Francisco de Tárrega sobre el extravagante atuendo de la dama, que parece impedirle los movimientos (de ahí “coyunda”) no parece albergar dudas. Que sobre ese velo la tal dama usara, además, el también habitual sombrero con que las damas valencianas en la época se tocaban, fortalece el sentido de las alusiones a lo molesto del aparejo de la cabeza, en la que debía seguramente usarse de algún broche o joya para sujetarse mejor.

D Interlineado superior. En el texto: *hermosa Cloris*, tachado *Cloris*.

¿Quién engastó una piedra
del rico Oriente con acero puro?
¿Quién la salvaje yedra,
por arrimo siguro,
enramó con el mármol de su muro?

Debaxo de una estrella,
¿quién pretendió juntar con lazo eterno
la primavera bella
y el borrascoso invierno,
con sombras de la noche y del infierno?

/36 v/

Y por dicha no se hallara
nácar para el marfil, y tanto fuera
naturaleza avara,
que a la plata no diera
cristal que con engastes le vistiera.

Y el arado atrevido
no anduviera mejor con ygal suerte,
y el médico regido,
por lo que el arte advierte,
no hallara todo vida o todo muerte.

Faltara el oro fino
para el diamante ygal a su fineza,
y a la yedra de un pino
la rústica corteza
sin que del muro inchiera la belleza.

No es la primera vez que Tárrega se refiere a ello con sorna, si recordamos la alusión que hace en la sesión del 15 de abril de 1592 “a las causas de los sombreros sobre el manto que superfluamente hasta aquí las mugeres de Valencia han usado” (vid. nota 71, Sesión 29). En otros momentos la alusión al embarazo de la dama parece remitir a una variante de las extravagantes y rígidas *lechuguillas* que tienen su momento de máxima moda en estos años. Cf. Carmen Bernís, “La moda en la España de Felipe II”, en catálogo Exposición *Alonso Sánchez Coello y el retrato en la corte de Felipe II*, Madrid, Museo del Prado, 1990, pp. 99-100. Remitimos al cuadro anónimo en el que se reproducen algunas escenas de la expulsión de los moriscos de Valencia, en donde se aprecia un grupo de damas moriscas valencianas con semejante atuendo. También puede verse esta palabra, en el contexto de la típica vestimenta morisca en las galas de un torneo en el poema que Tárrega incluye en la Sesión 27^a de la Academia: “Enojado el fuerte Muça / con la hermosa Celixandra / rompe garçotas y plumas , / almayçar, manga y medalla, / cabellos, cintas, divisas, / empresas, motes y galas...”.

No estuviera en presencia
mejor la tempestad de sus rigores,
y con más conveniencia
de tiempos y de amores,
diziembre con escarcha, abril con flores.

[Rosarda],^E bien hiziste
en la sazón, qu'el peso embaraçoso
del cuello sacudiste,
qu'en un dolor forçoso
sin fuerça no ay momento de reposo.

El velo más delgado
te pareció más áspero y grosero,
que por fuerça llevado
no es el papel ligero
y nunca a voluntad cargó el açero.

La solícita ormiga
la carga de sus bienes acompaña
sin rastro ni fatiga,
y la mosca se daña
entr'el soplillo que texió la araña.

Si es la red poco dura,
aunque de hyerro el gusto no la veda,
mas si de muy sigura
no ay quien rompella pueda,
más pesa que de plomo la de seda.

A vista del contento
suele el dolor hazer mayor su effeto,
que mal de pensamiento
en un pecho discreto
se rinde con las manos del aprieto.

E Interlineado superior. En el texto: *Cloris*, tachado.

Y assí tu vista agena
 lloró presente la ocasión perdida,
 que entonces da más pena
 la balança cayda
 quando mirarse puede la subida.

SUEÑO

*Redondillas a una s[eño]ra que dava adormideras²³
 a su madre para hablar con su galán*

Serviré de Centinela
 al sueño profundo y ciego
 que te enoja y te desvela,
 cobrando fuerça en mi fuego
 al fin qual quemada vela.
 Mas, ¡ay Libis!, que presumo
 que el fuego en que me consumo
 primero a de desaserme,
 para que vuelva a encenderme
 tu luz por mi proprio humo.^F

/37 r/

De mis años mal logrados
 te hize dichoso dueño,
 parabienes desdichados
 que como estriban en sueño
 pasan qual bienes soñados.
 En vano a tu madre esperas
 vencer con adormideras,
 quès mi desdicha tan cierta
 que l'an de tener despierta
 quando dormida la quieras.

23.— *adormidera*: planta cuya simiente es negra y útil para muchos remedios, particularmente para causar sueño (*Dicc. Aut.*).

F Segunda parte de la estrofa enmarcada en el texto.

Amor es quien la provoca
a velar por sus antojos
y assí mi ventura apoca,
pues le hace abrir los ojos
para cerrarte la boca.

Por mi suerte desdichada
quiere la fortuna ayrada
darte infinitos desvíos,
porque para bienes míos
tiene la puerta cerrada.

¿Quieres ver cuánta razón
tengo de quexarme assí?
Procura darme pasión,
que en siendo el mal para mí
jamás le falta ocasión.

Mas creo que, amor tirano,
sigún se muestra inhumano,
por no darme aquesta palma
aun no querrás que a mi alma
le venga el mal por tu mano.

Toma de mi pecho abierto
un hueso para oprimir
su pecho falso y dispierto,
quès propio para dormir
el tocar huesos de un muerto.

¡Quién en tal sueño se viera!,
porque mi gloria naciera
de mi pecho enternecido,
pues d'él huvieras salido
como la madre primera.^G

Pero el fuego que me atiza,
como rayo ardiente y fiero,
mis obsequias soleniza,
y assí aunque me dexa entero
soy por dentro ceniza.

Al fin e de fenecer
 sin llegarte a mereçer,
 mas ya que muero abrasado,
 qual fénix de mi cuydado,
 e de bolver a naçer.

TRANQUILIDAD

*Glosa estos versos: “En lo menos más ventura,
 en lo más menos ventura”.*

Porque adore tu belleza
 assí me a querido dar
 favor la naturaleza,
 que se ha venido [a] anegar
 entre el gozo la tristeza.
 Que como mi bien procura
 el amor quiere que sepa
 gozar de la coyuntura,
 porque a querido que quepa
en lo menos más ventura.

/37 v/

Y por más atormentarme,
 en lo menos me ayudó
 para después anegarme,
 y assí en todo me faltó
 solamente por faltarme.
 Porque mi daño procura,
 pues a querido que venga,
 aunque adoro tu hermosura,
 a tal extremo que tenga
en lo más menos ventura.

G En el texto el siguiente verso tachado: *ama de mi pecho abierto.*

TRUENO

Romançe a una dama que un capitán la lleva por fuerça a la guerra

Un otro sigundo Paris
 qu'én otra apazible^H noche
 pudo robar otra Elena,
 al mar con ella se acoge.
 Y aunque forçada la embarca
 en sus galeras veloces,
 y sin tocar leva manda
 a los forçados que boguen.
 Y ella en la popa arrojada
 se quexa con roncás bozes
 del capitán, que la tiene
 por miedo que no se arroje.
 “¿Dónde me llevas –le dize–,
 capitán de sinrazones,
 a la guerra de mis gustos
 y a la paz de tus favores?
 ¿Por qué fuerças voluntades?
 Pues por mi daño conoçes
 qu'él forçar la voluntad
 no es de hydalgos coraçones.
 ¿No miras que no estará
 eternamente conforme
 la terneza del amor
 y la dureza del bronze?
 Sin duda, traydor, que tenga
 razón, pues tanto t'encoges;
 mal aya muger que amor
 en advenedizo pone.
 No imagines, fementido,
 que podrás llevarme a donde,
 sin recelo de perderme,
 al gusto tuyo me gozes.

H En el texto: *apasible*, corregido.

Que solo por agraviarte,
 aunque desonrre mi nombre,
 con tu mayor enemigo
 e de hazerte trayciones.

Y ruego al cielo enemigo
 que quando las armas tomes
 para cobrar honrra y fama,
 desonor [y] infamia cobres.

Y que a vista de los tuyos,
 si a empresa famosa corres,
 temas de suerte al contrario
 que avergonçado te tornes.

Y que por hechos infames,
 que a tu linage deshonrrren,
 con viles tratos de cuerda
 tus laçivos braços doblen.

Y permita el cielo santo
 que a tus delitos atroces,
 amotinados soldados
 les den castigos inormes.

Tú, mar, que tus fuertes olas
 en los altos riscos rompes,
 ¿por qué esta frágil galera
 qual otras muchas no sorbes?

¿Por qué no das sepoltura
 a este, infamia de los hombres?
 Mas no querrá ser tu centro
 sepoltura de traydores.

Y si por esto le dexas,
 no ay por qué a mí me perdones,
 haz que me aoguen tus aguas
 o que mi llanto me ahogue”.

Esto rabiando le dize,
 mas como ya la conoce,
 el mudo capitán dexa
 que su cólera desfogue.

LLUVIA

*Romançe a una perdida esperança*²⁴

Por muerte de su esperança,
 que dio una mudança muerte,
 enluta Luzelo su alma,
 que era d'ella muy pariente.
 Y como deve enterralla,
 que muerte²⁵ en casa la tiene,
 concierta un solene entierro,
 qu'ès honrra y bien del que muere.
 Apercibe sin tardança
 a los çelos inclementes,
 y a las mortales sospechas
 porque qual suelen la entierren.
 Previene también las lumbres,
 que su fe esparçe y enciende,
 mostrando qu'èn su valor
 una muerte tal no puede.
 Al ataúd del olvido
 el cuerpo manda^I que entreguen,
 y que en andas de pasiencia
 si le sustentan le lleven.
 Las cruces de su memoria
 que lleven delante quiere,
 porque si quedan atrás
 no podrá el alma valerse.
 Ya sacan, pues, al difunto,
 y con lágrimas que vierte
 le sigue el alma enlutada,
 qu'ès quien le adora y le pierde.
 A sus lados la acompañan,
 que a ir sola no se atreve,

24.— Publicado por Martí Grajales, *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia, extractado de sus Actas originales por D. Pedro Salvá y reimpresso con adiciones y notas por...*, Valencia, Francisco Vives y Mora, MCMV, t. II, p. 145. A partir de ahora, citaremos simplemente por Martí Grajales.

25.— En Martí Grajales: *muerta*.

I En el texto: *mandan*, corregido.

el tiempo y el desengaño,
 porque las dos la consuelen.
 A este tiempo los suspiros,
 que por músicos le vienen,
 comiençan todos a una
 hymnos de su triste suerte.
 “¡Ay! –dizen todos a una–,
 ¿Luzelo, dó están tus bienes?
 ¿Qué combate de fortuna
 aruynaron sus fuertes?
 ¿Qué fementidas palabras,
 qué mudables pareceres
 hizieron que de tu dicha
 a tal desdicha viniesses?
 Sin duda que fue la causa
 de amorosos intereses,
 que quien mucho los grangea,
 grangea sus males siempre”.
 Con esta música triste
 por unos campos se meten,
 que tan solo de sepulchros
 tienen algunos albergues.
 Y llegados a uno d’estos,
 que un letrero le guarneçe
 y dize en él: “aquí vive
 quien desconfiado muere”;
 pusieron el cuerpo al punto
 dentro sus senos fúnebres,
 porque a una muerta sperança
 tal sepulchro se le deve.

TEMERIDAD

*Quartetos de un galán de buen talle que estava enamorado de una dama fea*²⁶

Quien con los ojos humanos
 te mira sin conocerte,

26.– Publicado por Martí Grajales, t. IV. p. 45.

no me espanto que no acierte
tus secretos soberanos.

/38 v/

Miran sola tu corteza
sin descubrir el thesoro,
qu'én tus extremos adoro
de amor y naturaleza.

Mas yo, que tal bien contemplo,
miro tus cosas mejor,
porque quiso el niño amor
que te sirviesse de templo.

Que si las partes del alma
son más hermosas en ti,
por darme buen alma a mí
te rendí de amor la palma.

Descanso con mi querella
y soy el que gana en ella,
que si te di un cuerpo bello,
tú me diste una alma bella.

Vengo,²⁷ mi amor, por más justo,
pues son tales mis antojos
que, si doy gusto a los ojos,
tú le das al mismo gusto.

Y assí mi buen talle ultraja
quien a mi valor le aplica,
pues de tu belleza rica
solo soy hermosa caja.

Eres la joya mejor
qu'él cielo jamás ha hecho,
y assí te llevo en el pecho
para reliquia de amor.

27.— En Martí Grajales: *Tengo*.

SECRETO

A una dama que se comió un papel de miedo de su marido. Redondillas²⁸

Pues a un papel que llegó
 a tu poder por ventura,
 quando el miedo te asaltó,
 tan honrrada sepultura
 tu mano hermosa le dio.
 En obligación me pones,
 que yo sé que te incitaron
 más que el miedo sus ringlones,
 porque sin duda llevaron
 mi alma entre sus raçones.

Y tú por no ser cruel
 quisiste al cuerpo entregalla,
 porque en la tuya y en él
 esté, y para más guardalla
 embuelta con un papel.
 Mira el bien que se me ofrece
 con tan venturosa palma,
 que el alma no la merece,
 y quán contenta está el alma
 si con la memoria creçe.

Pues si aun sin esto podías
 hazer que huviessen tenido
 origen mis alegrías,
 con no más de aver comido
 raçones que fueron mías,
 que el saber esto llegóme
 al alma, donde no mengua
 el gusto que es bien que tome,
 pues comerá de mi lengua
 quien de mi lenguaje come.

28.– Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 101.

Que es mucha mi voluntad,
y verdadera ha de ser,
y en ley de buena amistad
en mucho se ha de tener
lengua que dize verdad.

Y con ella te provoca
a que alegres mis sentidos;
sin lengua, y assí le toca,
quando hable, tus oýdos,
y quando calle, tu boca.

/39 r/

Y esta en que imagino verme,
y tú a darme te apercibes,
qual bívora²⁹ as de offrecerme,
que por la boca concibes
el amor que as de tenerme.

Preñado el pecho de amores
desterrará tu rigor
y aplacará mis ardores,
porque en concibiendo amor
se suelen parir favores.

Y assí con razón pretendo
esto [...]J arguir,
pues, Nísida, a lo que entiendo
darás la vida al parir
y ella la pierde pariendo.³⁰

29.— En Martí Grajales: *señora*. La corrección es francamente absurda, por no decir otra cosa. Y es que desde el *Physiologus griego* se afirmaba que las víboras machos eyaculaban en la boca de las hembras, al carecer éstas de vagina. Acto seguido, la hembra daba muerte al macho. La iconografía tradicional (que se conserva todavía como motivo folclórico) representaba a las víboras con cuerpo humano de cintura para arriba. Vid. I. Malaxecheverría, op. cit., p. 168.

30.— Era creencia común que las víboras eran aniquiladas por sus crías al nacer, según fuentes de Plinio (*Naturalis Historia*, lib. 10, cap. 62) y, explícitamente, según Claudio Eliano en su *Historia de los animales*, lib. I, 24, aunque este refuta la leyenda que dice provenir de Herodoto (lib. XV, 16). Un emblema de Hernando de Soto (“Patris ofensio, filiorum ultio”) representa esta imagen. Cf. *Emblemas Moralizados*, Madrid, 1599. Ed. de Carmen Bravo Villasante, Madrid, FUE, 1983, pág. 6.

J En el texto espacio en blanco.

Solo^K en esto conocí
 que hay diferencia de suerte
 entre las dos que advertí,
 que si ella la da a la muerte
 tú me la darás a mí.

[REPOSO]^L

*Redondillas de un cavallero que se mirava en un espejo
 porque parecía a su dama*³¹

El cristal de mis antojos
 espejo me suele ser
 para mirar mis despojos,
 quando no le puedo hazer
 de las niñas de tus ojos.
 En él, con dichosa suerte,
 pues merecí pareçerte,
 fixados los ojos tengo,
 y con verme me entretengo
 quando no meresco verte.

Unas vezes me enternezco,^M
 qu'en ver mi amor infinito
 yo proprio me favorezco,^N
 mas luego el favor me quito
 por lo que a ti me parezco.^O
 Y como ay^P tanto aparejo,
 de suerte llevarme dejo
 viendo mi propio traslado,
 que como niño engañado
 le busco tras el espejo.

31.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 32, y en el *Cancionero de Duque de Estrada*, f. 86 v.

K En el texto: *Y solo*, tachada la *y*.

L Interlineado superior. En el texto: *Sosiego*, tachado.

M En el texto: *enternesco*, corregido.

N En el texto: *favoresco*, corregido.

O En el texto: *parezco*, corregido.

P n el texto: *ai*, corregido.

Y tanta gloria me ofrecen
que, cobrando nuevos bríos
de lo mucho que mereçen,
adoro los ojos míos
porque a los tuyos pareçen.
Pero a vezes mil enojos
me ofrecen estos anteojos,
que ellos, que a matarme aspiran,
con ser míos no me miran
por pareçer a tus ojos.

El alma tierna padece
y adora lo que ve en mí,
mas si el alma lo apetece
no es por parecerme a mí,
sino porque te parece.

Y pues esto e de sentir,
con raçón podré dezir
de mi muerte sin aviso,
que muero como Narciso
y no es locura morir.

Que si en él a sido error
el tenerse amor a sí,
el no tenerme yo amor,
pues que me parezco^Q a ti,
lo fuera mucho mayor.

Mas tú, perdiendo el decoro
a la causa porque lloro,
de modo truecas la suerte
que vienes a aborreçerte
por la raçón que me adoro.

/39 v/

Con tan grande inadvertencia
suelo el espejo tomar
que ydolatro mi presencia,
y si le quiero dexar
me mata mi propia ausencia.

Q En el texto: *parezco*, corregido.

Mira qué pena immortal,
 a la de Narciso ygal,
 pues quiere el amor ingrato
 que muera por el retrato
 teniendo el original.

Y de tal suerte me trata
 viendo mi poco consejo,
 que por mi daño retrata
 en el cristal del espejo
 un otro yo que me mata.

Y assí con tormento fiero,
 ser de qualquier modo espero
 omicida de mí mismo,
 pues yo propio en este abismo
 soy quien mato y soy quien muero.

Mis ojos no mirarán
 a los que el alma te ofrecen
 porque con reçelo están,
 como a los tuyos parecen
 que por favor lo tendrán.

Y a tanta desdicha vengo
 con el dolor que mantengo,
 que entre çelosos abismos,
 hasta de mis ojos mismos
 enojosos çelos tengo.^R

Tú sola fuiste bastante
 para acabar con desdén
 la vida de un tierno amante,
 porque tú sola eres quien
 no busca a su semejante.³²

32.— Que el amor consiste en la atracción hacia la semejanza en uno de los principios de la extendida filosofía neplatónica, reinterpretada por Marsiclio Ficino y tantos otros, en la poesía y en la literatura en general del Renacimiento y Barroco. Platón en su *Fedro* es explícito al respecto: “Como en un espejo, se ve a sí mismo en su amante...”

R En el texto: *tengos*, corregido.

Pero bien es que lo intentes,
 pues con glorias aparentes
 somos, con bienes fingidos,
 en los rostros parecidos
 y en los [gustos]^S diferentes.

[Jaume Horts]

TRISTEZA

*Redondillas a Engonari de la lonja, en valenciano*³³

Engonari,³⁴ tos poders
 vull ab mes cobles lloar
 perquè may resten darrers,
 puix eres tu sens parlar
 lo ýdol dels oliers.
 Ja may^T an fet cas así
 del teu oracle diví,
 però yo sé molt de veres

33.— Publicado por Pedro Salvá, *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia*, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1869, p. 54 (a partir de ahora citaremos abreviadamente por Salvá), y Martí Grajales, t. I, p. 86.

34.— Es el nombre popular que se dio en Valencia a la estatua grotesca situada en una de las esquinas de la *Llotja de l'Oli*, y que representaba un atalante puesto en cuclillas que sustentaba sobre los hombros una mole de piedra. La llamada *Llotja de l'Oli* se encontraba a espaldas de la de la Seda, en la *Placeta de les Panses* (actualmente de Luis Collado), aproximadamente donde se encuentra ahora la iglesia de los jesuitas. Data de 1313 aunque se reconstruyó en su totalidad en 1444. La estatua del *Engonari* se colocó en 1482, acompañada de una grotesca estatua de una mujer en actitud idéntica en la esquina contraria (la *Engonariessa*). El edificio también fue reformado en parte en 1734, pero ambas figuras se perdieron en 1878. El personaje en cuestión fue muy célebre en todas las épocas. Respecto al apelativo de la estatua Orellana da diversas explicaciones entre ellas que existía una calle de *l'Engonari*, que iba desde la Plaza de la Encarnación, pasando por delante de este convento y haciendo un recodo hasta la esquina del convento del Pie de la Cruz.

S Interlineado superior. En el texto: *las almas*, tachado y corregido.

T En el texto, posiblemente: *jamás*, corregido.

que si en Ytalia estigueres
que fóres altre Pasquí.³⁵

Mere[i]xes per ta excellencia
que may de una pedra ar[r]anques
per mostrar la tua pasiència,
sostenir sobre les anques
tot l'oli que y à en València.

Y axí vius^U sempre abocat,
Atlant de aquesta çiutat,
y exa postura no mudes,
perquè estas rebent^V ajudes
que tan vell te han conservat.

Ningun cavaller presum
pasar-te ralla primera
per ser sens metja e sens fum,
lo trenca-fil, antorchera,
que a tot lo món dóna llum.

Por otra parte Orellana atribuye también su denominación al ángulo que formaba, pues primitivamente se denominaría *de l'angulari* (del latín *angularis*); con la anteposición del tratamiento valenciano *En* se corrompería el nombre hasta el de *Engonari*. El autor incluso apunta la posibilidad de que derive de *engonasis*, nombre de una constelación terrestre que adopta la forma de un hombre arrodillado. O que, de acuerdo con Juan Antonio Mayans, el nombre de la figura fuera compuesto de dos voces griegas, una significando rodilla y otra ángulo. Tal vez puede conjeturarse que la estatua fuera bautizada por un clérigo, quien aprovecharía la circunstancia de que la calle era homónima para que así se atribuyese al vulgo la implantación en Valencia de la costumbre romana, practicada desde el siglo xv, de adosar a la estatua de Pasquino (véanse luego los versos del poema) algunos versos satíricos comentando sucesos del día. Así, consta que en 1570 aparecieron al pie del *Engonari de la Llotja* unos epigramas contra el patriarca San Juan de Ribera. Pero ya en 1545 Joan Baptista Anyes había escrito un coloquio en el que aparecen como interlocutores el Pasquino y el *Engonari*. Con esta composición inaugura Anyes la larga serie de *col.loquis* protagonizados por la estatua. Incluso parece que ya en el siglo xvi hubo un comediante o *col.loquier* que utilizó ese apodo. Para más detalles sobre la evolución literaria del tema, a partir de este poema de Jaime Orts, vid. el artículo *Engonari* a cargo de Ricard Blasco Laguna en la *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, Valencia, 1973, tomo IV, pp. 120-121.

35.— Personaje real italiano, denominado Pasquino, que posee una estatua al lado del palacio de los Orsini, en la ciudad de Roma, y donde se pegaban todos los libelos infamatorios, de ahí su fama, denominando a dichos libelos en la lengua popular “pasquines”.

U Corregido, ilegible lo anterior.

V Corregido; anteriormente: *rebunt*.

/40 r/

Y encara que de present
parega que arrulles vent,
axí espremut com estàs,
yo sé, Engonari, que u fas
per estar sempre ençenent.^x

Quants ingenis as nodrit,
que per les troncs se vehuen,
y a dones an convertit,
puix los machuques³⁶ te dehuen
l'oli que gasten de nit.

Ab lo teu licor as tret
de dos mil dolços lo splet,
puix es çert que ab ell a soles
omple les sues caçoles
lo teu compare Jordiet.³⁷

En lo teu renom se entén
la tua generació,
perquè sempre't dihuen *en*
así en la nostra naçió,
que es més títol que *mossén*.

Fins al rey te an ygualat
que tragué lo rat penat,³⁸

36.— Según el *Diccionari Català-Valencià-Balear*, *matxuca* es palabra antigua, de significado poco claro, que quizá sea sinónimo de *brètol*, desvergonzado. No se puede tampoco excluir que signifique persona que molesta a los otros, como derivado del verbo *matxucar* que en Campo de Tarragona es sinónimo de molestar insistentemente.

37.— Este personaje, que no hemos podido documentar, aparece protagonizando un poema del mismo Académico *Tristeza*: “Una carta de amores a Jordiete”, sesión 64 (Vid. volumen IV de las *Actas*). De lo allí dicho se deduce que era de piel negra (“Quando tu cara vellaca / miro, qu’es como un tizón”), amén de ser ambos, Tristeza y Jordiete, “señudos y rostrituertos”. Pastelero de profesión, en aquel poema se nos informa además de que tenía una hija, que en la sesión 73 se nos dirá que se llama Beatriz (“Soneto a un galán que estando enamorado de una dama muy hermosa se enamoró de Beatriz, la hija de Jordiet”, del académico Recelo). Vease, además, nota 9, Sesión 54 del volumen IV de las *Actas*.

38.— Animal emblemático del escudo de Valencia. Se trata, como es sabido, en catalán, de la figura del murciélago (rata con plumas o *rata penada*, forma valenciana del catalán *rata pinyada*).

X En el texto: *ensenent*, corregido.

perquè sab bé tot lo món
 que lo teu *en* es lo *don*
 que usava [esta]^Y çiutat.

Y axí, per moltes rahons,
 com a plàtichs y certers,
 te fan ab los seus^{Aa} borrons
 gran mestre los barreTERS
 de totes les religions.

Tu, com a fill agraït,
 ab respecte y ab delit,
 seguint tos costums reals,
 dones sempre als naturals
 los hàbits que te han vestit.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Presidente, publicar los sujetos siguientes. etc.

Soneto³⁹ de Pedro Tamayo,⁴⁰ al qual dio lugar el s[eñ]or Presidente que leyese:

Desde entonces es el tótem heráldico del escudo de Valencia. Deriva, como es sabido, de una deformación gráfica del *drac alat* que figuraba en el escudo de armas del rey Pere el Cerimoniós (II de Valencia) y también aparece en otros escudos de la Corona de Aragón como el de Palma de Mallorca. Vid. el poema de Tárrega “12 quartetos alabando el murciélagos”, incluido en la Sesión 36^a de la Academia (*Actas...* vol. III).

39.— Publicado por Salvá, p. 106 y por Martí Grajales, t. I, p. 166.

40.— Como se observa, fuera de programa, se autoriza la lectura de este soneto de Pedro Tamayo, lo cual indica que se puede darse por establecida la costumbre de dedicar los últimos minutos de las sesiones a escuchar composiciones o bien de amigos de los académicos o bien, lo que es probable, de aspirantes a entrar en la Academia, lo que implicaba, dados los Estatutos de la misma, que debían formalizar su solicitud a través del Portero. El Consiliario (Canónigo Tárrega) cribaría convenientemente estas solicitudes. No es la primera vez que esto ocurre. En la jornada 49^a un tal *Lubricán* o *Crepúsculo*, de quien desconocemos su identidad, había leído “seis redondillas a una hornera hermosa” (vol. IV). En las sesiones 35^a, 36^a, 37^a, 39^a y 40^a, Simón Arias lee algunas composiciones, de escaso calado, porque, al parecer pretendió ingresar en el selecto círculo de los académicos, según Martí Grajales, para tomar el puesto dejado provisionalmente por Gaspar Aguilar (vid. Vol. III). En la sesión 40^a un tal Luis Navarro, aprovechando el permiso

Y Interlineado superior. En el texto: *en nuestra*, tachado.

Aa En el texto, posiblemente *teus*, corregido.

Cresca y aumente el tiempo cada día
el fiero ardor que en mis entrañas siento,
y el dulce y amoroso pensamiento
vaya por donde mi dolor le guía.
Y desta triste ausencia la porfía
dé fin amargo a su ordinario intento,
y el hado injusto con rigor violento
consume y seque la esperanza mía.
Y en la bárbara playa en el arena,
dé al través mi vaxel despedaçado,
roto el timón y la pesada entena,
que yo en la avara tierra o mar ayrado,
puesto en mi libertad, preso en cadena,
amo y adoro mi immortal cuydado.

general otorgado por el Presidente para que los académicos dediquen sus devotas composiciones a Santa Catalina, incluye un soneto. Será en la jornada 45ª de la Academia cuando, al final, Vicente Giner, se una a la celebración devocional de la Navidad con unas octavas.

66

- Silencio _____ A todos Santos. Soneto.
- Luz _____ dispute en un discurso si Dios Mujer pa
pa uno.
- Miedo _____ stancias arna Señora que no se osau
reir por tener grande la boca _____
- Suño _____ 4. Redondillas arna Señora que estando
sana tomava el agua & acoso.
- Relampago _____ 6 Redondillas arna dama que traua
con una escopeta.
- Soniego _____ Redondillas arna dama que se hacia
retratar muchas veces _____
- Horas _____ Romance arn pensamiento _____
- Centinela _____ glosa lo siguiente, quando los dbrichas miad
pienso q se han de acabar
se bueluen a Comencar.
- Secreto _____ Romance con borden
Zillo para un mutico _____
- Cecelo _____ Romance arna dama q quiere arno por
interese ya otro por aficion _____
- Tranquilidad _____ Redondillas arna dama rogandole
Jugalar q le hable una noche.
- Reblandor _____ tercetos contra los ~~franceses~~ grandes
- Cautela _____ Romance pidiendo Selos arna dama.
- Sereno _____ Redondillas arna dama q se que osau por q no le
cabe
- Tristeza _____ Redondillas alas almorranas & vnas^a _____